

## I. A. 2- EL AMOR DE DIOS A MI ALMA ES ETERNO E INMUTABLE. ROCA FIRME

(Madre Fundadora – Ejercicios PP. 1982, día 1º y Acto novicias nº24 - 1991)

Ahora el alma no tiene más que, con mucha humildad, en una paz profunda, penetrar, pedir a Dios la gracia de, dentro del límite tan limitado de nuestro pobre ser humano y contando con el auxilio insondable que es el Infinito Amor Suyo, pedirle, sí, con humildad: Señor, penetrar en tu misterio de Amor, penetrar en ese profundo de tu Ser, que eres el que eres. Dios es el que Es. Pedirle que le deje saborear Su infinita grandeza. Que el alma se sumerja en oración amorosa, en coloquio silencioso. ¡Oh, mi Dios y mi todo! Tú eres el Todo, eres el Absoluto, eres el SER, eres ¡Dios! Y repetir esa palabra: TÚ ERES DIOS. Dios, que es el Todo. Y gustar con el espíritu; saborear con el alma; dejar que el corazón se esparza en esa grandeza de Dios. En ese Dios que es mi Dios. Que tiene todo en Él mismo en el absoluto Ser, en infinito Ser; que no necesita de nada ni de nadie. Que está sosteniendo con el soplo de su amor toda la creación, todo este universo mundo, todo este mundo sideral, toda esa humanidad viviente. Es Dios.

Y ese Dios infinito, insondable en su Amor, absoluto en su Ser; ese Dios que lo tiene todo en sí mismo, pero en absoluto, que es el que Es, ese Dios, desde toda una eternidad **me ama**. Ese Dios que no necesita de nada, **me ama**. Y me ama con un amor inmutable, que no cambia, que no se cansa, que no termina, que no se agota, que se desborda en cada instante del instante del vivir.

Penetrar en ese misterio del Amor de Dios. Ver cómo lo tiene todo en Él, en infinito. Ver que es la Felicidad misma, que es la Bondad misma, que es Omnipotente, que todo lo sabe, que todo lo conoce, y que con el soplo de su Amor sostiene toda la creación; creación que es un destello de su Amor mismo, sin que se pueda agotar, sin que se termine jamás. Dios, infinito.

Que el alma se sumerja ahí. Y, ¿para qué? ¿Por qué es necesario? ¿Qué dice esto con la realidad de ser esa alma oblata santa que Dios espera? Mucho, mucho. Es asentarse en una roca inmovible; es **asentar el camino del alma en ese infinito Amor de Dios inmutable; es encontrar la raíz de la realidad de mi ser y, por lo tanto, de mi vocación;** y es, también, asentar en firme la realidad de mi **respuesta**. Porque, lo que vamos a hacer hoy, es, adentrarnos en el Plan Eterno de Dios que no es susceptible a mudanza por nada. El Plan Eterno de Dios es, Plan de eterno e inmutable amor. El Amor eterno de Dios es desde siempre y para siempre. Y ahí es donde tengo que asentar la realidad de mi vocación y la realidad de mi respuesta, que no puede estar a vaivén ni de fervor, ni de oscuridad, ni de sentimientos, ni de circunstancias, porque radica de un inmutable Plan de Dios. Y hace falta que hoy, el alma en oración humilde, pida a Dios el saboreo de ese Plan. Pida y espere el don de la Sabiduría, para saborear con el espíritu, con el alma, en el corazón, saborear este eterno Plan de Dios.

Y es buen camino para alcanzar grados de amor que el alma vaya repasando, en esa creación, las distintas creaturas, todas ellas destellos del amor de Dios. Y vea:

Amor de Dios es el sol que alumbra; la luna, las estrellas, el firmamento. Amor de Dios es esta tierra con una humanidad viviente, ser racional hecho a imagen y semejanza Suya, con inteligencia, con corazón, con alma inmortal. Destello del Amor de Dios es toda la belleza de una naturaleza.

Que el alma se pierda en toda esa Omnipotencia de Dios, y en ese Amor desbordado en la Creación. ¡Qué Amor de Dios! Y Dios sigue inmutable en su Amor, inmutable.

En una contemplación profunda, quieta, amorosa. No hay que pensar, y menos poner en juego la imaginación, no. Es oración quieta, en silencio, esponjando el alma en este profundo misterio de Dios; de Dios en su Ser, de Dios Creador, que desborda de su amor en todas esas criaturas que crea para que le alaben y le sirvan, y le alaben y le sirvan, sirviendo al hombre creado a imagen y semejanza Suya; al

hombre, que es el más íntimo destello de Su Amor; al hombre, dotado con un alma inmortal, creado para darle reverencia, servirle, alabarle, amarle eternamente. ¡Qué amor de Dios! Y, Dios, no necesita de nada. No necesitaba de esta creación para Él aumentar su felicidad, ni aumentar su Amor, ni aumentar su Ser. Es, el Ser Absoluto. Y, nosotros, limitados, no alcanzamos a entender qué es eso del “ser absoluto”, “El que Es”. Tenemos que perdernos en el misterio y, humildemente, adorar. Sí; Dios, no necesitaba de la creación. Como si en un momento desapareciera toda la creación, Dios no dejaba de existir, ni dejaba de ser la Felicidad, y el Amor, y la Omnipotencia. Dios, seguiría siendo “El que Es”. Inmutable, cuando hace y cuando deshace. Inmutable, en su Amor. ¡Qué Amor de Dios!

Y, en ese Amor, me ama. Con ese Amor eterno, me ama. Por ese Amor eterno, me crea.

¿Qué soy yo? – Ahí hay que llegar-. Nada. ¿Qué es Dios? Todo. ¿Qué tengo de mí? La nada. ¿Qué soy para Dios? Creatura, hechura de su Amor.

**Soy** en el Plan eterno de Dios. Y soy, para cumplir ese eterno Plan de Dios. No el plan genérico sobre toda la creación, desborde y destello de su Amor; no sobre esas criaturas que tienen que alabarle, sino el **Plan eterno de Dios sobre mi alma**, que me creó y me dio el ser con un fin concreto y específico, con **una razón de ser, personal**.

El alma se va encontrando objeto de ese Amor de Dios; y descubre, y penetra en qué es ese Amor de Dios, que no se cansa, que no se agota, que todo lo mueve, y todo lo conmueve, y todo lo mantiene, tiene una mirada de predilección sobre el alma misma, que ha de **responder con total amor**.

- Señor, ¿qué es tu Amor? Dios mío, ¿qué soy?

- Nada y todo. La nada radical. Si en este momento Dios dejara de alentar con su soplo nuestras vidas, desapareceríamos como el polvo. Somos la nada radical.

- Pero, ¿qué soy?

- **Todo**. Porque soy destello del Amor de Dios, que me dio un ser, que me creó a imagen y semejanza Suya, con un alma inmortal capaz de participar de Su misma Vida, de Su Felicidad, de Su Bondad, de Su Amor.

El alma tiene que perderse como un átomo en ese inmenso abismo del Amor de Dios. Y quedarse ahí: Mi Dios y mi Todo. Señor, mi Dios y mi Todo.

¿Qué puedo hacer para retornar tanto amor? – Cumplir su Plan eterno.

Pues esto es lo que casi todos los años, de una manera o de otra, les puedo decir porque es que es el principio fundamental del plan de Dios sobre el alma. Que **con una vocación u otra**; con un temperamento u otro; con unos medios u otros, eso puede cambiar. Lo que no cambia es la valoración de los dones de Dios. Y el don de la vocación es de un valor inestimable, no lo alcanzamos. Es esa mirada del amor de Dios que nos ama eternamente y nos da un ser que se desarrolla durante la vida terrena y se perpetúa en la otra vida, cuando el alma ha ido caminando con fidelidad. **Dios no se vuelve nunca atrás**; el alma sí lo puede hacer -es libre-, pero Dios está allí y la ataja y la atrae.

¿Verdad que pensando todo esto se pierde uno? Es una cosa que se nos escapa, es superior a la capacidad de abarcarlo. Pero es así. Esa profundidad del amor de Dios es incomprendible: que sin necesitar nada de nosotros, porque Él tiene la felicidad en Sí mismo, es el absoluto ser, -que es lo que no podemos abarcar-, y, sin embargo, **se realiza**, es una realidad, no una realidad etérea que se nos escapa, sino una realidad vital, que **está actuando en nuestra vida con esa profusión de gracias innumerables, constantes**.

*Sierva de Dios Madre María del Carmen Hidalgo de Caviedes*